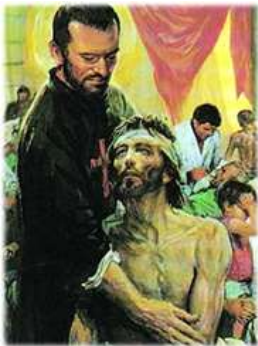


A propósito de...



SAN CAMILO DE LELIS

Nació en Bucchianico, en la costa del Adriático, en el día de Pentecostés, del Año Santo 1550. Fue hijo único, y ya tardío, y quien vino a llenar de alegría el hogar. Camilo tenía un carácter duro y resuelto. Pronto quedó huérfano y Camilo quedó solo y enfermo, pues tenía una llaga que no le acababan de diagnosticar; una llaga que le acompañaría toda su vida y que le haría sufrir sin descanso

Tres veces empieza el noviciado y otras tantas se le abre la llaga y marcha a Roma. Allí, la tercera vez, descubre su vocación. Desde 1589 se entrega a los enfermos para toda la vida. Intenta fundar una cofradía para ellos. Le ponen trabas. En 1584 es ordenado sacerdote. Sale del hospital, y con un pequeño grupo, se establece junto a la iglesia de la Magdalena. El Papa Sixto V les aprueba como sociedad sin votos, para dedicarse a los enfermos. Camilo tuvo muchos conflictos, externos e internos, en su tarea. Hasta dejó el generalato de su Orden.

Mantuvo siempre el carisma: **SER VIR A CRISTO EN LOS ENFERMOS**. Con su herida, con una hernia, con dos forúnculos, con un débil estómago, pasaba horas largas con los enfermos, cuidándoles como una madre, ayudándoles a bien morir, olvidándose de sí mismo, sin apenas comer ni dormir. Así vivía su sacerdocio.

Consideraba el servicio a los enfermos como una acción litúrgica. Tomaba en sus brazos al enfermo como si manejara el cuerpo de Cristo. Acariciaba el rostro del enfermo como si fuera el sagrado rostro del Señor.

San Camilo de Lelis tuvo, en 1582, un sueño. Soñó que los enfermos podían ser queridos y servidos «con el mismo afecto con que una madre sirve a su único hijo enfermo» y que él -y muchos otros hombres- podían hacer realidad su sueño. El sueño se está haciendo realidad en treinta y cinco países de los cinco continentes.

Totalmente agotado, cayó enfermo de gravedad. El 16 de julio de 1614 volaba al cielo "su patria", como él decía. Benedicto XIV lo canonizó en 1746. Junto con San Juan de Dios, es patrono de los enfermos y enfermeros.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENEVOLENTIA

La Buena Noticia de la semana

16 DE JULIO 2023

XV. DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XV. nº: 831



Palabra de Dios:

ISAIAS 55, 10-11.

La lluvia hace germinar la tierra.

SALMO 64.

La semilla cayó en tierra buena, y dio fruto.

ROMANOS 8, 18-23.

La creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios.

MATEO 13, 1-23.

Salió el sembrador a sembrar.

Antes de contar la parábola del sembrador que «*salió a sembrar*», el evangelista nos presenta a Jesús que «*sale de casa*» a encontrarse con la gente para «*sentarse*» sin prisas y dedicarse durante «*mucho rato*» a sembrar el Evangelio entre toda clase de gentes. Según Mateo, Jesús es el verdadero sembrador. De él tenemos que aprender también hoy a sembrar el Evangelio.

Lo primero es salir de nuestra casa. Es lo que pide siempre Jesús a sus discípulos: «*Id por todo el mundo...*», «*Id y haced discípulos...*». Para sembrar el Evangelio hemos de salir de nuestra seguridad y nuestros intereses. Evangelizar es "desplazarse", buscar el encuentro con la gente, comunicarnos con el hombre y la mujer de hoy, no vivir encerrados en nuestro pequeño mundo eclesial.

Esta "salida" hacia los demás no es proselitismo. No tiene nada de imposición o reconquista. Es ofrecer a las personas la oportunidad de encontrarse con Jesús y conocer una Buena Noticia que, si la acogen, les puede ayudar a vivir mejor y de manera más acertada y sana. Es lo esencial.

A sembrar no se puede salir sin llevar con nosotros la semilla. Antes de pensar en anunciar el Evangelio a otros, lo hemos de acoger dentro de la Iglesia, en nuestras comunidades y nuestras vidas. Es un error sentirnos depositarios de la tradición cristiana con la única tarea de transmitirla a otros. Una Iglesia que no vive el Evangelio, no puede contagiarlo. Una comunidad donde no se respira el deseo de vivir tras los pasos de Jesús, no puede invitar a nadie a seguirlo.

Las energías espirituales que hay en nuestras comunidades están quedando a veces sin explotar, bloqueadas por un clima generalizado de desaliento y desencanto. Nos estamos dedicando a "sobrevivir" más que a sembrar vida nueva. Hemos de despertar nuestra fe.

La crisis que estamos viviendo nos está conduciendo a la muerte de un cierto cristianismo, pero también al comienzo de una fe renovada, más fiel a Jesús y más evangélica. El Evangelio tiene fuerza para engendrar en cada época la fe en Cristo de manera nueva. También en nuestros días.

Pero hemos de aprender a sembrarlo con fe, con realismo y con verdad. Evangelizar no es transmitir una herencia, sino hacer posible el nacimiento de una fe que brote, no como "clonación" del pasado, sino como respuesta nueva al Evangelio escuchado desde las preguntas, los sufrimientos, los gozos y las esperanzas de nuestro tiempo. No es el momento de distraer a la gente con cualquier cosa. Es la hora de sembrar en los corazones lo esencial del Evangelio.

José Antonio Pagola



"Dios quiere que nunca cojemos en el servicio del Señor."

San Benito Menni. (c.341)

ORACION A LA VIRGEN DEL CARMEN

Tengo mil dificultades; ayúdame
De los enemigos del alma: sálvame
En mis desaciertos: ilumíname
En mis dudas y penas: confórtame
En mis enfermedades fortaléceme
Cuando me desprecien: anímame

De las tentaciones defiéndeme
En las horas difíciles: consuélame
Con tu corazón maternal : ámame
Con tu inmenso poder: protéjeme
Y en tus brazos al expiar: recíbeme
Virgen del Carmen ruega por nosotros

Amén

